

---

# *Transgresores de fronteras*

Miguel J. Hernández Madrid  
*El Colegio de Michoacán*

Tijuana está en el alma  
Se escucha su rumor  
Quemando con su voz  
Ardiendo con su voz (....)  
La muerte nos espera en el camino  
La vida se te acaba sin razón.  
*Fernando Sariñana*

## **Introducción**

La frontera de México con Estados Unidos es un lugar donde las realidades cotidianas llegan a vivirse como metáforas surgidas de los dogmas religiosos. Una de estas metáforas es la del purgatorio, porque Tijuana o Mexicali son considerados por muchos la tormentosa línea divisoria entre el infierno por todos tan temido y el *american way of life*, representación mítica de la tierra prometida. La simple dicotomía entre lo nacional y lo extranjero no cabe en la anterior perspectiva, pues el purgatorio puede ser un lugar de paso para expiar los pecados o un lugar de eterno retorno. Así las cosas, en la frontera se transgreden los convencionalismos de todo tipo, inclusive los académicos, porque resulta que ahí no es tan “racional” el comportamiento del “campo religioso”, ni la demanda/oferta de bienes de salvación, ni las conversiones de hoy y para siempre. Por eso, más que recurrir a Pierre Bourdieu para navegar en el universo de las representaciones religiosas que inventan y viven los jóvenes al llegar al purgatorio fronterizo, hemos decidido aceptar el reto de Bataille quien nos dice :

1. Georges Bataille. *La experiencia interior*. Madrid: Taurus. 1981, p. 17.
2. Trabajo de campo para el proyecto "Cambio religioso y conductas de supervivencia social entre las jóvenes generaciones de migrantes" (El Colegio de Michoacán). Agradezco a Alberto Hernández (El Colegio de la Frontera Norte), a los sacerdotes Jesús Olivares y Gioacchino Campe-se (Casa del Migrante) y al personal del Albergue del Desierto (Mexicali) el apoyo recibido para la realización de este trabajo. En la realización de entrevistas participaron Marina Chávez y Enrique Martínez (El Colegio de Michoacán).

Llamo experiencia a un viaje hasta el límite de lo posible para el hombre. Cada cual puede no hacer ese viaje, pero, si lo hace, esto supone que niega las autoridades y los valores existentes, que limitan lo posible. Por el hecho de ser negación de otros valores, de otras autoridades, la experiencia que tiene existencia positiva (en el dominio del espíritu) llega a ser ella misma el valor y la autoridad.<sup>1</sup>

Después de lo que aprendimos de los menores de 18 años en el trabajo de campo realizado en la frontera de Baja California en noviembre de 1998,<sup>2</sup> hemos tomado muy en serio la propuesta de Bataille contenida en la cita anterior para comprender un momento especial de los procesos de conversión religiosa entre estos jóvenes. A manera de hipótesis, proponemos que la experiencia interior de naturaleza religiosa personal es convocada frecuentemente, entre los menores que "se la juegan" para cruzar la frontera, como una forma de autoridad y valor que los ayuda a interpretar situaciones de incertidumbre extrema, en las que el dilema entre la vida y la muerte es una realidad cotidiana.

Asumimos de entrada, con esta perspectiva, un ángulo de lectura teórico-metodológico que estudia los procesos de conversión religiosa como un derrotero en la construcción de sujetos y no solamente como mecanismos de reclutamiento y sometimiento de actores sociales en el gran "mercado de la oferta y demanda" de bienes de salvación.

Antes de navegar en el universo de los datos seleccionados para argumentar nuestra hipótesis, cabe considerar porqué es importante tratar esta cuestión tomando como referente el debate de los estudios sobre cambio religioso y construcción de identidades. En la literatura académica de corte antropológico y sociológico hay cierto consenso para tratar el problema de la identidad como objeto de estudio en torno a la idea de procesos en constante reacomodamiento y articulación de esquemas de referencia, a través de los cuales los sujetos se definen a sí mismos y se diferencian de otros. Las digresiones comienzan cuando se trata de explicar o comprender en contextos específicos cómo se construyen estos marcos (si es que se construyen);

qué función estructurante desempeñan en procesos de reproducción, cambio y/o ruptura; cómo surgen identidades alternativas en sociedades caracterizadas por la fragmentación de la vida cotidiana.

En el ojo del huracán de estos debates, los estudios religiosos han aportado una veta interesante de discusión al mostrar que la religión es una fuente cultural inagotable para la formación de identidades. Desde este punto de vista la cuestión más importante es conocer por qué y cómo la religión se ha convertido en un marco de referencia para procesar identidades en la articulación de conocimientos de sentido común con dogmas fundamentados en diversas lecturas de la Biblia, de prácticas de supervivencia con prácticas y rituales inspirados en la fe, de proyectos de vida con metáforas de salvación. Es en este contexto problemático que nos interesa ubicar la siguiente exposición que, como ya se dijo, pretende acercarse a los itinerarios de la experiencia interior de algunos jóvenes migrantes que interrogan e interpretan su lucha por la supervivencia apelando a sus representaciones religiosas.

### **Menores en la frontera**

Utilizamos el concepto de “menor” para referirnos a todos los indocumentados de ambos sexos cuya categoría jurídica es de personas que cuentan con menos de 18 años. En los escenarios fronterizos de Mexicali y Tijuana la categoría jurídica de nada vale para impedir violaciones a sus derechos humanos, su explotación como mano de obra barata en Estados Unidos, su conversión prematura en adultos por los estados depresivos y de presión emocional a los que son sometidos.

De 1995 a la fecha se ha incrementado el cruce ilegal de la frontera por menores. En 1997 el promedio mensual de menores deportados por la ciudad de Mexicali rebasó los 200; en ese año, Mexicali ocupó el segundo lugar en los sitios fronterizos por donde

3. Academia Mexicana de Derechos Humanos (AMDH). Coalición pro Defensa del Migrante. *La esperanza truncada*. Menores deportados por la garita Mexicali-Caléxico. Mexicali: AMDH, 1996. p. 47.

4. *Ibid.* p. 35.

5. *Ibid.* p. 37.

6. *Ibid.* p. 49.

cruzaron el mayor número de jóvenes migrantes (11%), el primero lo ocupó Tijuana por donde pasaron alrededor del 75.2%.<sup>3</sup>

De acuerdo con datos del Centro de Apoyo al Trabajador Migrante (CATM), obtenidos de las alrededor de 3 500 entrevistas realizadas a los menores indocumentados deportados por la garita Mexicali-Caléxico entre 1990 y 1996, las características más importantes de esta población durante los años registrados fueron las siguientes.

La mayor parte de los menores deportados (93.7%) fueron del sexo masculino, casi todos entre los 15 y 17 años de edad (92.4%) y solamente un pequeño grupo entre 12 y 14 años (5.6%).

El 23% de los menores entrevistados procedía de Michoacán, siguiendo en orden de importancia los estados de Jalisco, Guanajuato, el Distrito Federal, Oaxaca y Sinaloa.<sup>4</sup>

Un dato interesante es que más del 50% de los menores indocumentados entrevistados habían cursado estudios de primaria completa; de ellos, el 26% había terminado sus estudios de secundaria y bachillerato. Este perfil es importante pues disiente del prototipo del migrante adulto con baja escolaridad; los menores migrantes en el período observado tenían una preparación escolar básica y media adquirida en las escuelas públicas del país, gracias a los múltiples esfuerzos de ellos y sus familias. Si a lo anterior añadimos que el 61% de estos jóvenes trabajaban y estudiaban tenemos a una fuerza de trabajo calificada que no es aprovechada por la economía nacional ya que emigra al extranjero como mano de obra barata.<sup>5</sup> Aunque las autoridades norteamericanas niegan que en su país se utilice mano de obra infantil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimó, por sus entrevistas a jóvenes deportados, que en 1997 el número de menores que trabajaba en territorio estadounidense era de 11 mil.<sup>6</sup>

Los motivos de su viaje lleno de peligros y penurias son, en primer lugar, la búsqueda de trabajo para mejorar los ingresos de su familia (66.1%); en segundo lu-

gar está la búsqueda de familiares que ya laboran en el territorio norteamericano (19.6%). La reunificación familiar es el motivo principal que orilla a los menores migrantes a abandonar su hogar que tal vez ya no exista en su lugar de origen. Solamente un 5.5% de los jóvenes entrevistados manifestaron que su viaje fue para "ir a la aventura".<sup>7</sup> Otro estudio, realizado por la delegación de Otoy en Tijuana, comprobó que más del 60% de los menores deportados proviene de familias integradas, mientras que el otro 40% viene de estructuras familiares numerosas, disfuncionales y en muchos casos desintegradas.<sup>8</sup>

Antes de llegar al "purgatorio" fronterizo los jóvenes migrantes tuvieron que "pasar las de Caín" en su viaje hasta Tijuana o Mexicali. Si lo hicieron por autobús (alrededor del 60%), no se escaparon de las intimidaciones y extorsiones de las autoridades en los puntos de revisión de la Policía Judicial ni de los hostigamientos de los adultos a los menores que viajan solos. Por paradójico que parezca, un 19% de los entrevistados por la CATM prefirió ahorrar una fuerte cantidad o vender algún artículo personal para viajar por avión a la frontera. El 20% restante viajó de "aventón o raite", exponiéndose a mayores peligros, los accidentes de quienes viajan por trenes de carga son muy frecuentes llegándose a registrar casos de pérdidas de miembros del cuerpo y muertes al tratar de abordar los trenes en marcha.

Una vez en la frontera, la mayoría de los migrantes buscan a los "agentes de cruce" en la central de autobuses o en las inmediaciones de las garitas. También es común que sean abordados por estos "agentes" mejor conocidos por "polleros", "pateros", "coyotes". Más de la mitad de los jóvenes cruzó pagando a un "pollo" y la mayoría de ellos fueron abandonados a medio camino sin devolverles el dinero. Otra parte de los jóvenes entrevistados (18%) se aventuraron a cruzar solos o en grupos de compañeros de viaje; por desconocer las condiciones climáticas y topográficas, varios se

7. *Ibid.*, p. 42.

8. Comisión Nacional de Derechos Humanos. *Informe sobre el menor repatriado desde Estados Unidos*. México, 1993.

perdieron en las zonas desérticas y no faltaron los casos de muerte por insolación o frío.

Alrededor del 60% de los que fueron capturados por la patrulla fronteriza reporta haber sido tratado bien, pero el 40% sufrió todo tipo de vejaciones: desde el encadenamiento y maltrato físico, pasando por los insultos, privación de alimentos y agua, ingestión de alimentos en descomposición, hasta la tortura psicológica y ofensas a los símbolos de la cultura mexicana como la bandera y la virgen de Guadalupe. Estas vejaciones se han venido recrudeciendo en los meses posteriores a la "Operación Guardián" que inició en 1996 para reprimir la emigración de indocumentados a los Estados Unidos.

Como ya se indicó, entre 1990 y 1996 hubo más de seis mil menores deportados, ¿qué sucedió con ellos al ser repatriados por las garitas? Algunas respuestas no provienen de información que resulte del seguimiento y preocupación de sus destinos por las autoridades mexicanas, sino de la recabada en los albergues para migrantes a donde llegan muchos de estos jóvenes pidiendo ayuda.

En Tijuana y Mexicali los albergues para migrantes desempeñan una función social de hospitalidad y asistencia para los que intentan cruzar la línea fronteriza y por diversas razones no tienen éxito. La mayoría de estos albergues son de asociaciones religiosas cristianas como parte de sus proyectos de pastoral social y de evangelización. Alberto Hernández señala al respecto que "el mercado fronterizo de la predicación se ha abierto a multitud de agrupaciones que compiten unas con otras en el marco de una incesante lucha por conseguir adeptos". Según las observaciones del mismo autor, en 1987 operaban en las ciudades de Tijuana y Mexicali alrededor de 322 asociaciones religiosas afines a las corrientes del protestantismo.<sup>9</sup>

Si bien es cierto que la competencia para ofrecer bienes de salvación a los migrantes es una faceta importante de la expansión de las sociedades religiosas en la frontera, la otra cara de la moneda es el trabajo de

9. Alberto Hernández II, "Sociedades religiosas protestantes en la frontera norte: estudio sociográfico en tres localidades urbanas", *Frontera Norte*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, vol. 8, núm. 15, p. 108.

base realizado en los albergues con menores deportados, que después de frustrados intentos por cruzar la línea se exponen a coludirse en la venta y consumo de drogas, en las contrataciones fraudulentas y en la propensión a la prostitución. Entre estos albergues cabe destacar la labor de la Casa del Migrante de la orden católica Scalabrini; de Alcance Victoria, nombre que llevan los albergues de la Iglesia de las Asambleas de Dios para rehabilitar jóvenes adictos;<sup>10</sup> y del Ejército de Salvación.<sup>11</sup> En sus casas de asistencia entrevistamos a 25 menores recién deportados con quienes exploramos algunas reflexiones de tipo religioso sobre sus recientes experiencias en la frontera.

### **“Si estoy bien con Dios, no importa en donde ande”**

Al preguntar a los menores deportados si en los momentos más difíciles que vivieron al cruzar la frontera rezaron o se encomendaron a algún santo para su protección, encontramos que 20 de los que contestaron afirmativamente lo hacían con frecuencia, dirigiéndose primero a “Dios”-16- y en segundo lugar a la “Virgen”-4. Dos jóvenes provenientes de comunidades indígenas en Chiapas y Guerrero se encomendaron también a los Santos patronos de su pueblo (San Martín de Porres y San Juan) y un caso excepcional invocó a “San Malverde”, patrono laico de los narcotraficantes en Sinaloa.

Al indagar los antecedentes familiares religiosos de estos jóvenes encontramos que 23 habían sido educados por sus padres en la religión católica, uno de ellos en la Iglesia cristiana (evangélica) y otro con los testigos de Jehová; durante su estancia en Tijuana, cuatro jóvenes entre 16 y 18 años cambiaron de la religión católica a la pentecostés y uno a los testigos de Jehová. Los pentecosteses, entrevistados en uno de los albergues de Alcance Victoria, tenían por lo menos un año rehabilitándose por consumir drogas; el testigo de Je-

10. Los albergues de Alcance Victoria tienen como antecedente los albergues para jóvenes pandilleros fundados por el reverendo David Wilkerson en Nueva York, según su relato *La cruz y el puñal* que se convirtió en el paradigma del trabajo de evangelización juvenil. En 1993 se habían impreso 475 mil ejemplares. David Wilkerson y Jean Sherrill. *La cruz y el puñal*. Florida: Vida, 1993.

11. Una excepción, en Mexicali, es el Albergue Juvenil del Desierto que es una asociación civil vinculada a la Coalición Pro Defensa del Migrante y a la Academia Mexicana de Derechos Humanos para atender a los menores deportados por la garita Mexicali-Caléxico.

hová, entrevistado en la Casa del Migrante de los padres Scalabrini, decidió cambiar de religión cuando comparó cómo mejoró la vida de su madre, después de 6 años de estar con los testigos, y cómo empeoró la de su padre católico a causa de la bebida. En contraste con los menores que ya habían tenido muchas experiencias en la frontera, el resto de los jóvenes entrevistados que se mantenían católicos estaban recién llegados y apenas contaban con uno o dos intentos frustrados de pasar la frontera.

Lo interesante en todos estos casos es la seguridad que manifestaron en sus creencias religiosas al reflexionar sobre sus experiencias y vicisitudes en la frontera. La seguridad a la que me refiero puede ejemplificarse con la siguiente expresión de uno de los entrevistados católicos: "La religión es una cosa y Jesucristo otra, si yo estoy bien con Dios, no importa en donde ande". Una idea parecida la dijo un joven testigo de Jehová: "Que sea tu decisión Dios, tú y yo sabemos que no hago las cosas con malas intenciones".

Sin duda las frases fuera de contexto pueden interpretarse de diferentes maneras, inclusive contradictorias, es por ello que a continuación presento dos breves relatos de los autores de las expresiones antes citadas para comprender el sentido de sus palabras a la luz de sus experiencias.

José -nombre ficticio del informante-, de 18 años, llegó a Tijuana procedente de León, Guanajuato, a fines de septiembre de 1998. Inició su viaje en autobús pero cuando se acabó la "feria" lo terminó pidiendo "aventones". En su ciudad de origen tiene buena posición económica. Su padre tiene varios negocios de calzado, y José, junto con sus cuatro hermanos, han estudiado hasta la secundaria y la preparatoria. José decidió irse al norte porque tenía muchas "broncas" con su papá. Él fue educado en la religión católica e incluso el colegio donde estudiaba tercero de bachillerato era de "curas". Pero todo esto no representa para José ningún compromiso con lo que él llama "la religión", pues tanto en León como en Tijuana ha conocido a otros jóvenes

“cristianos” que creen en Dios igual que los católicos, pero no son tan “persignados”. En Tijuana ha intentado cruzar tres veces a San Diego donde vive un tío. Dos de ellas fueron frustradas de inmediato, pero en la tercera casi lo logra de no ser porque el “coyote” que guiaba al grupo se perdió y fueron capturados por la “migra”. Cabe mencionar que el “coyote” al que se refiere José era un “morrillo” de unos 12 años. Para pagar al “coyote” José tuvo que trabajar en el mercado y en un bar, ahí conoció a gente que le dio a fumar marihuana y tomar drogas que no sabe identificar: él probó la marihuana por curiosidad pero le provocó fuertes dolores de cabeza y mejor ya no se metió en problemas.

En este ambiente, un amigo ocasional lo invitó a alojarse en el albergue del Ejército de Salvación y después se cambió al de Alcance Victoria porque en el primero no “le pasó” el ambiente. Durante sus estancias en ambos albergues no lo obligaron a pertenecer a sus “religiones” pero tenía que participar en ceremonias y pláticas donde les “tiraban el rollo” de Jesús y la salvación. José no enjuicia a estos grupos que le tienden la mano a quienes lo necesitan, pero para él la relación con Dios es un asunto muy personal. Con los pentecosteses estuvo muy a gusto y llegó a participar “de corazón” con ellos; esto no le causa “bronca” ni le parece que este “traicionando a Dios”. Por eso, a modo de conclusión, José expresa la frase que ya hemos citado: “La religión es una cosa y Jesucristo otra, si yo estoy bien con Dios no importa en donde ande.

El otro testimonio es el de Antonio, con apenas cinco días de haber llegado a Tijuana después de haber sido deportado por la garita de Ciudad Juárez.

Antonio, de 18 años de edad, viajó de “aventones” desde Huehuetán, Chiapas, para buscar mejores ingresos en Estados Unidos. Sexto hijo de una familia numerosa dedicada a la agricultura, Antonio decidió interrumpir sus estudios de preparatoria para ayudarla económicamente. En esta decisión influyeron los “hermanos publicadores” testigos de Jehová del Salón del Reino al que pertenece desde que tenía doce años de

edad. A través de las publicaciones *Atalaya* y *¡Despertad!* que les sirve para estudiar, Antonio preguntó a un matrimonio de publicadores procedente de Chihuahua sobre la vida en Estados Unidos. Alentado por ellos tomó la decisión de irse, pues se convenció de que “allá la gente quiere superarse en lo económico y si uno sabe hacerla donde quiera lo hace”.

Antonio no teme a los peligros del camino ni a los maltratos de los “gringos”, a pesar de que en Ciudad Juárez ya vivió una experiencia de deportación; ello se debe a que con los testigos aprendió a confiar en Jehová y a conocer bien la palabra de Dios. Según Antonio, en otras religiones y “sectas” la gente hace las cosas por costumbre y no porque les expliquen desde pequeños “cómo son las cosas”. Por eso, quien conoce la palabra de Dios está seguro, y hasta las cosas que parecen malas, como cruzar ilegalmente la frontera, no lo son si se hacen como Dios manda. Al pensar Antonio de esta manera no le causa problema volver a intentar cruzar la línea, y dice que en el momento decisivo invocará a Jehová para pedirle: “que sea tu decisión Dios, tú y yo sabemos que no hago las cosas con malas intenciones”.<sup>12</sup>

En los casos de José y Antonio se aprecian las situaciones de reto que enfrentan algunos menores al intentar cruzar la frontera y las representaciones religiosas que les ayudan a justificar o alentar su decisión para superar los obstáculos. Es interesante descubrir en estos discursos una apropiación personal de las creencias y maneras de concebir sus relaciones con las figuras de autoridad religiosa (Dios, la Virgen, Jehová) para traducirlas en metas y prácticas específicas. A la luz de estos casos y de otros testimonios similares podemos inferir que nos hallamos ante un fenómeno de producción de conocimientos con sentido práctico, cuya orientación está referida a símbolos y racionalizaciones de naturaleza religiosa. Lo anterior de ninguna manera es una afirmación sino una conjetura que requiere estudiarse con detenimiento.

Con todo, lo que nos interesa destacar es la imagen de “experiencia interior” que captamos en un momento

12. Entrevistas realizadas por Miguel J. Hernández Madrid en la Casa del Migrante, Tijuana, Baja California, el 6 de noviembre de 1998.

crucial en la vida de estos jóvenes, donde la intersección entre la supervivencia y la creencia (algunos dirían la fe) se configuran como un parteaguas que tendrá consecuencias en el itinerario de su vida religiosa, ya sea por las vías de la conversión o incluso de la negación de la religión entre aquellos que afirman “no creer en Dios”.<sup>13</sup> Quizá esta imagen, aparentemente congelada, nos diga más de los creyentes en tanto que sujetos que participan en la construcción de sus identidades y no como actores de dramas prescritos.

### Balance y perspectivas

Orientados por una cita de Bataille, que trata de la experiencia interior como el camino que siguen quienes transgreden los parámetros convencionales para construir una autoridad y valoración personal, pretendimos comprender las representaciones religiosas de los menores anclados en la frontera con Estados Unidos en torno a las circunstancias y vivencias de incertidumbre que enfrentan al intentar cruzar al “otro lado”. La metáfora del “purgatorio” captada en algunas entrevistas, nos sugirió el contexto espacial y simbólico de la frontera como un lugar de tránsito y retorno en donde la religión se convierte en marco de referencia para ponderar conocimientos, sentimientos y expectativas entre los jóvenes migrantes.

El balance de este acercamiento no es concluyente sino de sugerencias y cuestiones que es necesario trabajar en la investigación y diálogo con otros colegas interesados en el tema. Una primera reflexión es sobre las objetivaciones de las creencias y prácticas religiosas para forjar identidades. En los discursos de los jóvenes migrantes se aprecia una cultura religiosa viva, matizada por la razón y la experiencia individual, de tal manera que genera una mirada cautelosa a los dogmas sin abandonar el sentido proporcionado por la fe. Cabe recordar que una cuestión importante entre los estudiosos de los procesos de conversión es la dimensión

13. Bruce B. Lawrence. “Transformation”. Marc C. Taylor (ed.). *Critical terms for religious studies*. Chicago: The University of Chicago, pp. 334-348.

14. Adolfo González Montes. "La conversión como fenómeno religioso". Serge Moscovici *et al.* *La influencia social inconsciente*. Barcelona: Anthropos, p. 344.
15. Roland J. Campiche. "De la pertenencia a la identificación religiosa. El paradigma de la individualización de la religión hoy en día". *Religiones latinoamericanas*. México: vol. 1, núm. 1, enero-junio, pp. 73-85.
16. Harold Bloom. *La religión en los Estados Unidos*. El surgimiento de la nación poscristiana. México: FCE, 1994, p. 46.

social de la fe y su dificultad para traducirse en una práctica, salvo riesgo de caer en la tentación teocrática y ceder al integrismo.<sup>14</sup>

Pero el acercamiento al momento y situación particular del menor en la frontera implica no perder de vista el proceso de formación de identidad del sujeto en trayectorias de corta y larga duración. Al respecto surgen varias preguntas: ¿qué cambios experimentan la autoridad y valoración individual de la experiencia interior del joven migrante al cruzar o permanecer en el "purgatorio" fronterizo? ¿Acaso la experiencia interior es el preámbulo de las orientaciones religiosas individualistas que autores como Roland Campiche encuentra cada vez más extendidas,<sup>15</sup> y que Harold Bloom destaca como uno de los rasgos definitorios de las identidades poscristianas en Norteamérica?<sup>16</sup>

Una pista importante para responder a estas preguntas será el seguimiento de los jóvenes en diferentes momentos de su vida tanto en Estados Unidos como en México. Entrevistas que hemos realizado a migrantes mexicanos en Chicago y Lake Tahoe parecen indicar que la orientación religiosa individual es muy fuerte entre los católicos ante el reto de continuar aisladamente sus prácticas en ámbitos socio religiosos agresivos y carentes de una atención pastoral por parte de la Iglesia católica.

Ahora bien, la perspectiva analítica que define al "sujeto" como hilo conductor en el estudio de la construcción de identidades, no puede soslayar la lectura histórica de su génesis y articulación con las coordenadas presente-futuro. Esta premisa teórica nos lleva a interrogar sobre cuál es el papel de la conversión religiosa en la reestructuración de los referentes culturales que dan sentido a las prácticas de los individuos en su vida cotidiana.

Tenemos que aprender todavía mucho de los jóvenes y de sus visiones del mundo, porque a pesar de los trillados discursos que proyectan sus imágenes protagonistas del tercer milenio, ellos ya afrontan aquí y ahora los retos, reveses y sentidos de un futuro que es-

tán construyendo. Los menores de la frontera están transgrediendo límites geopolíticos y simbólicos para crear otros parámetros delimitadores de espacios públicos, privados e íntimos. En estos últimos la religión tiene un papel crucial y en la medida que logremos comprender cuál es su papel, es posible que podamos entender con Bataille que la experiencia interior, lejos de ser una forma en la que el sujeto se aísla del mundo, es un lugar de comunicación y de fusión con él.